dominicos

Lun
4
Mar
2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

Hoy celebramos: San Casimiro (4 de Marzo)

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.
Pero, siendo un gran militar, era leproso.
Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán.
Dijo ella a su señora:
«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».
Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:
«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».
Y el rey de Siria contestó:
«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».
Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:
«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».
Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:
«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra mí».
Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:
«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».
Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle:
«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».
Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:
«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».
Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:
«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».
Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.
Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:
«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:
«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naámán, el sirio».
Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.
Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra como el Dios de Israel"

La Palabra de Dios, siempre actual, nos deja grandes enseñanzas; la narración es preciosa, profundicemos en sus enseñanzas: a pesar de que Israel y Siria eran aliados, los arameos habían cogido cautiva a una joven israelita, Dios, se vale de su fe para curar a Naamán, ella cree que el profeta de Israel puede curar la lepra. El rey Sirio, envía a Naamán, al rey de Israel pidiéndole que cure a su criado, el rey ve una provocación para declararle la guerra, no confía en Yhawhe. Eliseo quiere probar la superioridad de Yhawhe sobre todos los dioses, su acción va más allá de los límites de Palestina.

Como los profetas de Siria trabajan a sueldo, el rey envía grandes cantidades para lograr su propósito, Eliseo las rechaza, ni siquiera se presenta ante Naamán. Confiando en Dios envía un mensaje: "Ve a bañarte siete veces en el río Jordán". Naamán lo interpreta como un desprecio y quiere volver a su tierra, al fin atiende el consejo de sus criados y obedece; al verse curado de la lepra Proclama la grandeza de Yhawhe, único Dios.

-La joven israelita tiene fe en Dios y en su profeta
-El rey de Israel no cree, por ello ve una provocación
-Eliseo busca sólo la gloria del Señor que se vale de los más débiles para realizar sus proezas
-Naamán cree y glorifica al Dios de Israel. ¿Hacemos lectura de fe en los sucesos de cada día?

"Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra"

Los habitantes de Nazaret creían conocer a Jesús, pues había vivido entre ellos; era como los demás, por eso, a pesar de sus obras y de que hablaba con autoridad, no sólo lo rechazaban, sino que hasta lo amenazaban y perseguían. A pesar de ello, Jesús habla con libertad recordándoles que ningún profeta ha sido bien recibido entre los suyos. Y pone dos ejemplos: Elías y Eliseo profetas de Yhawhe, los cuales hablaban en nombre de Dios, pero su mensaje era rechazado, por lo que sus principales prodigios los realizaron con extranjeros: la viuda de Sarepta y Naamán. La reacción de sus paisanos fue violenta, quisieron despeñarlo, pero Jesús se abrió paso entre ellos.

También hoy, en muchas ocasiones, nos duele el mensaje y rechazamos a los que anuncian el Evangelio, porque proclaman un reino de justicia, de amor y de paz, mientras aspiramos al placer, tener, poder ser más que los otros. Cerramos los oídos para no escuchar, rechazamos al mensajero, no es bien visto en nuestra sociedad que, aun confesándose cristiana, olvida lo esencial: el Amor que sabe compartir, compadecer, entregarse, servir… ¿Cómo actúo yo?

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Casimiro

Príncipe de Polonia
Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458
Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.
Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: Omni die dic Mariae, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes